

Mordechai Vanunu, el Nelson Mandela de Israel

documentos coranto

Javier Villate
jvillate@coranto.org

Editado por
Coranto.org

Copyright © 2003 Javier Villate

Autorizada la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio, siempre que se incluya el URL y la autoría del mismo, y no se destine a fines comerciales.

El URL de este documento es: <http://coranto.org/docs/vanunu.html>

13 Junio 2003

Mordechai Vanunu lleva casi 17 años en prisión, acusado por el estado de Israel de traición y espionaje. Su delito fue decir la verdad al mundo en 1986: que Israel tenía armas nucleares. Los más optimistas piensan que será puesto en libertad en abril de 2004. Su secuestro en Italia y posterior condena son actos de terrorismo que vulneran los más elementales derechos humanos. Mientras tanto, Israel mantiene, con la complicidad de los gobiernos de medio mundo, un poderoso arsenal de armas de destrucción masiva y ha rehusado someterse a los tratados internacionales sobre control de armamentos. Este texto quiere ser un homenaje a Mordechai Vanunu, un grito indignado en favor de su liberación y una denuncia de un estado que, como el israelí, no conoce ningún límite legal a su voluntad de dominio, como bien sabe el sufriente pueblo palestino.

Tabla de contenidos

¿Quién es Vanunu?	3
El arsenal nuclear, químico y biológico de Israel.....	5
La llamada “ambigüedad nuclear”	8
Israel viola los derechos humanos de Vanunu	10
La solidaridad y el futuro de Vanunu	12
Fuentes de información empleadas	14

El 30 de septiembre de 1986, Mordechai Vanunu fue secuestrado en Roma por el Mossad, la agencia israelí de espionaje, por orden directa de Shimon Peres, entonces primer ministro de Israel. Le drogaron y le llevaron a Israel en un barco. Le metieron en la cárcel y le hicieron un juicio-farsa, a puerta cerrada, a finales de 1986 y comienzos de 1987. Fue condenado a 18 años de prisión por espionaje, divulgación de secretos militares y alta traición. Para Amnistía Internacional, es un preso de conciencia. ¿Por qué? ¿Qué hizo Vanunu?

Los sucesivos gobiernos de Israel, laboristas y derechistas, y los medios de comunicación de ese país han fabricado una imagen atroz de Vanunu. Le han calificado de espía, resentido, traidor a la patria, un individuo dispuesto a poner en peligro la seguridad del estado judío por un puñado de dólares y no sé cuántas cosas más.

Pero lo cierto es que Vanunu actuó según su conciencia y decidió contar al mundo la verdad de las armas nucleares israelíes. Hasta ese momento, septiembre de 1986, muchos sospechaban que Israel estaba construyendo armas nucleares, pero faltaban las pruebas. Vanunu las proporcionó en forma de documentación y 60 fotografías de las instalaciones nucleares secretas de Dimona, un lugar situado en el desierto del Neguev. Lo entregó todo al semanario londinense The Sunday Times, que publicó un histórico reportaje el 5 de octubre de 1986.

El reportaje no solo confirmó que Israel tenía armas nucleares, sino que su arsenal le había convertido en la sexta potencia militar nuclear del mundo, igualada en número y calidad con británicos, franceses y chinos.

¿Quién es Vanunu?

Es una peligrosa ilusión creer que las armas nucleares pueden ser defensivas... Solo la paz entre los estados puede prometer seguridad.

—Mordechai Vanunu, desde la prisión

Mordechai Vanunu nació el 13 de octubre de 1954 en Marraquech, Marruecos, en el seno de una familia judía. Su padre tenía una tienda de comestibles y vivían en el barrio judío de la ciudad.

Cuando Mordechai tenía seis años, emigraron a Israel. Su madre quería vivir en Haifa, cerca de su madre, pero la Agencia Judía les envió a Beersheva, un asentamiento para inmigrantes compuesto de casuchas y tiendas de campaña en medio del desierto del sur de Israel.

“Mi padre se quedó muy desilusionado”, cuenta Vanunu, “porque él era una persona que había estudiado la Biblia y pensaba que había venido a la tierra de leche y miel. Y, de repente, se encontró con el desierto”.

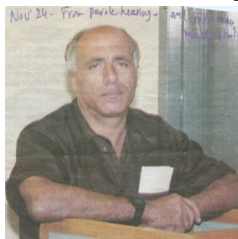
Después de que consiguieran un piso más amplio, el padre de Mordechai encontró un trabajo temporal en una fábrica textil de Beersheva.

Mordechai fue un buen estudiante y cuando cursaba el décimo grado atravesó una crisis espiritual. “Entonces decidí abandonar la religión judía, pero no quise tener un enfrentamiento con mis padres porque deseaba completar mis estudios”. Así que Mordechai ocultó sus nuevas ideas y cursó estudios de ingeniero.

En 1976, presentó una solicitud para trabajar en un centro de investigación nuclear. Tras realizar un curso de dos meses en Dimona, el 1 de enero de 1977 entró a trabajar

en el centro de investigación nuclear. Algunos de los aspirantes no pasaron las pruebas debido a su historial con las drogas o porque tenían parientes izquierdistas.

En 1980, simultáneamente con su trabajo, Vanunu comenzó a estudiar ciencias económicas en la Universidad de Beersheva. Más tarde decidió abandonar esa carrera y estudiar filosofía y geografía. En 1983, la vida universitaria le despertó nuevas inquietudes y entró en contacto con estudiantes árabes. En aquellos años, viajó por Europa y Estados Unidos y decidió que, cuando acabara los estudios, dejaría su trabajo e iniciaría una vida nueva. Se unió a un grupo que promovía la igualdad de derechos para árabes y judíos y participó en algunas manifestaciones. Poco a poco, adoptó una actitud cada vez más contraria a la ocupación de los territorios palestinos.



Posteriormente, el gobierno de Tel Aviv consideró que hubo un fallo al permitir que una persona con ideas tan “peligrosas” trabajara en instalaciones tan secretas.

Y así fue. Después de nueve años trabajando en la central de Dimona y de descubrir que allí se estaban fabricando en secreto armas nucleares, Vanunu tomó una decisión que le ha marcado de por vida, pero de la que nunca se ha arrepentido.

Una noche del verano de 1985, Vanunu hizo un montón de fotografías de todos los lugares a los que pudo entrar en Dimona. En otoño de ese mismo año, le despidieron, junto a otros muchos empleados, y recibió una buena liquidación.

Tenía 31 años y era soltero. Vendió su casa, recogió todo lo que consideró de valor, incluidas las fotografías, y se fue a viajar por el mundo. Fue a la Unión Soviética, India y Sudeste asiático, antes de recalar en Australia.

En Sydney se puso en contacto con la iglesia anglicana de un barrio pobre de la ciudad y entró en un grupo de estudios de la Biblia y en otro que debatía sobre las armas nucleares. Allí mencionó que él tenía alguna experiencia en el tema. Fue entonces cuando reveló las fotografías y en unos pocos días se corrió la voz de que una persona decía haber trabajado en instalaciones nucleares israelíes y que tenía en su poder fotografías que mostraban que Israel estaba produciendo armas nucleares.

La noticia llegó hasta el Sunday Times de Londres, que decidió enviar a Sydney uno de sus reporteros, Peter Hounam, para verificarla. Cuando el semanario inglés propuso a Vanunu que viajara a Londres para hacer un reportaje, Mordechai no lo dudó. Se convirtió al cristianismo y accedió a la petición del Sunday Times.

Una vez en la capital inglesa, y antes de que se publicara el reportaje, Vanunu fue seducido por una bella mujer de 25 años que se hacía llamar Cindy. Juntos se fueron a Roma el 30 de septiembre de 1986. Al llegar a la capital italiana, tomaron un taxi que les llevó a un céntrico apartamento de la ciudad. Cuando entraron en el mismo, varios individuos se abalanzaron sobre Vanunu y le golpearon hasta que perdió el conocimiento. Eran agentes del Mossad, el servicio de espionaje israelí, que posteriormente le drogaron y lo trasladaron a Israel.

Peter Hounam escribió un libro, *The Woman From Mossad*, en el que revela que Cindy era una espía norteamericana, de nombre Cheryl Ben Tov, que fue contratada

por el Mossad como parte del plan de secuestro. Cindy vive actualmente en Orlando, Florida, y tiene doble nacionalidad, estadounidense e israelí.

Cinco días después del secuestro, el 5 de octubre de 1986, *The Sunday Times* publicó un extenso reportaje con las informaciones proporcionadas por Vanunu. Fue la primera vez que se ofrecían pruebas del arsenal nuclear de Israel.

El arsenal nuclear, químico y biológico de Israel

Los árabes pueden tener el petróleo, pero nosotros tenemos las cerillas.

—Ariel Sharon

En el reportaje, Vanunu afirmaba que Israel disponía de más de 200 cabezas nucleares y que disponía de instalaciones secretas para enriquecimiento de uranio “a escala de producción” desde 1979–80. Hoy sabemos mucho más.

Cinco años más tarde, un informe del Mando Aéreo Estratégico de Estados Unidos decía que Israel tenía entre 75 y 200 armas nucleares. El Boletín de los Científicos Atómicos ha estimado que Israel tiene más de 185 armas nucleares. La Federación de Científicos Americanos ha calculado que son algunas de más de 200 las armas nucleares israelíes. El Instituto Internacional para la Paz de Estocolmo afirma que el estado judío tiene unas 200 armas atómicas. En febrero de 2000, el congresista israelí Issam Makhoul dijo en el parlamento que Israel tenía entre 200 y 300 ojivas nucleares. La prestigiosa publicación *Jane's Intelligence Review* estimó que ya en 1997 Israel tenía más de 400 armas nucleares y termonucleares. La Campaña para Liberar a Vanunu dice que hay más de 500 cabezas nucleares. El arsenal nuclear de Israel incluye bombas de neutrones, diseñadas para matar personas dejando intactas las propiedades, misiles balísticos, misiles crucero, minas terrestres, piezas de artillería y al menos tres submarinos nucleares. Algunos misiles crucero tienen un alcance de 1.520 kilómetros. Los misiles balísticos intercontinentales Shavit, que ponen en órbita los satélites espía Ofek desde la base de Palmahim, al sur de Tel Aviv, pueden transportar una carga nuclear a 8.000 kilómetros de distancia.

Para el diseño y construcción del reactor nuclear de Dimona, Israel contó con la colaboración de Francia. El primer ministro francés de aquellos años, Guy Mollet, llegó a decir en privado que Francia “prestó” la bomba a Israel.

En octubre de 1957, Francia e Israel firmaron un convenio secreto para la construcción de un reactor nuclear de 24 megavatios para el Ministerio de Defensa israelí, así como de una planta para procesar material químico. Este complejo fue construido en secreto, a refugio de la supervisión de la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), por técnicos franceses e israelíes, bajo el control del ejército judío. El lugar elegido para ello fue Dimona, en el desierto del Neguev. El reactor empezó pronto a producir el plutonio con el que fabricar armas atómicas. Además, tal y como han revelado varios informes de la CIA, Israel ha conseguido grandes cantidades de uranio enriquecido de forma clandestina.

La primera vez que Estados Unidos tuvo conocimiento de las instalaciones de Dimona fue en 1958, cuando vuelos de aviones espía U-2 capturaron imágenes de los trabajos de construcción. Pero no supieron que se trataba de instalaciones nucleares hasta dos años más tarde. El 8 de diciembre de 1960, la CIA difundió un informe en el que denunciaba la implicación del reactor de Dimona en la proliferación nuclear.

La agencia de inteligencia norteamericana había llegado a la conclusión de que Israel disponía de armas nucleares.



Fotografía del reactor nuclear de Dimona tomada por Mordechai Vanunu.

Inspectores de Estados Unidos visitaron Dimona siete veces en 1960, pero solo pudieron ver lo que los israelíes les enseñaron. Estos llegaron a construir salas y pasillos falsos, ocultando con gran habilidad los lugares más esenciales de su programa de armamento nuclear. En todo caso, Washington no puso excesivo empeño en descubrir la verdad, pese a lo cual, la CIA elaboró un informe a finales de 1968 en el que afirmaba que Israel había fabricado armas nucleares.

La central nuclear de Dimona ha tenido varios problemas de seguridad durante sus años de funcionamiento. Uzi Even trabajó en los años 60 en Dimona y, en su opinión, la central debe ser cerrada. El reactor “es viejo y peligroso; debería ser cerrado”, dijo Even al Sunday Times el 5 de febrero de 2000.

Los reactores tienen ya más de 40 años y se han producido accidentes con cierta frecuencia. Sin ningún control del parlamento y de la opinión pública, protegida por un caparazón de secretismo absoluto, Dimona representa un importante riesgo para la población.

“Es necesario un control”, dice Even. “El secretismo ha creado un área extraterritorial en Israel, donde los procedimientos estándares de supervisión de la seguridad no funcionan. Así, la seguridad de los trabajadores, los controles medioambientales y los procedimientos de seguridad industrial no son supervisados y hay miles de personas trabajando allí”.

Nada ilustra mejor esta realidad que las víctimas de cáncer de Dimona. En un documental emitido por la BBC el 17 de marzo de 2003 y por Euskal Irrati Telebista (EITB) el 4 de mayo pasado con el título de “El secreto Dimona”, varios trabajadores de la central manifiestan que los accidentes son algo corriente y mencionan explosiones, incendios y fugas de gas tóxico, que han tenido que limpiar, a menudo sin la debida protección. El gobierno ha rehusado indemnizar a los trabajadores que han contraído

cáncer y han tenido que abandonar su empleo en la central. Las autoridades niegan que los trabajadores hayan sido expuestos a emisiones radiactivas.

El atroz secretismo y la intimidación han impedido que los trabajadores hagan valer sus derechos y alcen su voz. Cuando el periodista del documental se acercó a uno de los trabajadores afectados, este se negó a ser entrevistado, al igual que los demás. Pero sin saber que estaba siendo grabado, dijo: “Me gustaría hablar con usted, pero he sido silenciado. Vinieron del servicio de inteligencia y me dijeron que no hablara y que si lo hacía, me pasaría lo mismo que a Vanunu”.

El 4 de octubre de 1992, un Boeing 747 de las líneas aéreas israelíes El Al se estrelló contra unos bloques de apartamentos en Bijlmermeer (Holanda), cerca del aeropuerto de Schiphol, al sudeste de Amsterdam, proveniente de Nueva York y con destino a Tel Aviv¹. Murieron 47 personas, más de un millar de habitantes de la localidad sufrieron trastornos respiratorios, neurológicos y motores, y se produjo un aumento en el número de cánceres y malformaciones de nacimiento.

A pesar de las trabas puestas por las autoridades holandesas e israelíes, dice Neil Sammonds, una investigación independiente descubrió que el avión utilizaba uranio empobrecido como contrapeso. En 1998, el diario holandés *Handelsblad* reveló que el avión transportaba, además, diez toneladas de productos químicos —ácido hidrofúrico, isopropanol y dimetil metilfosfonato (DMMP)— que se emplean en la producción del gas nervioso sarín.

Una tardía investigación parlamentaria holandesa descubrió que se realizaban vuelos semanales secretos entre Nueva York y Tel Aviv, con escala en Schiphol, cuyos cargamentos no eran inspeccionados. Por si fuera poco, se supo que el personal de seguridad de El Al trabajaba para el Mossad. En palabras de un investigador que trabaja para los supervivientes del accidente de Bijlmermeer, Schiphol era y sigue siendo “un centro de comunicaciones para el transporte de armas secretas”.

El DMMP, sigue diciendo Sammonds, había sido suministrado por Solkatronic Chemicals, de Morrisville, Pensilvania, e iba destinado al Instituto Israelí para la Investigación Biológica (IIBR) de Nes Ziona, cerca del Tel Aviv. Este instituto es la principal organización del ejército y de la inteligencia israelí para el desarrollo y la producción de armas químicas y bacteriológicas.

Un informe de 1993 de la Oficina de Evaluación Tecnológica de Estados Unidos decía que Israel tenía “capacidad ofensiva no declarada para la guerra química” y que “se cree que tiene un programa ofensivo no declarado de guerra biológica”. El Banco de Información Sussex–Harvard sobre Armamento para la Guerra Química y Bacteriológica ha manifestado que hay razones para pensar que Israel utilizó gas venenoso en los años 60 y a principios de los 80, que empleó armas químicas contra fuerzas egipcias en 1948 y contra los palestinos en 1969 y durante la primera *intifada*.

El Sunday Times informó en 1998 que el IIBR, utilizando tecnología sudafricana, estaba desarrollando una “bomba étnica”. Las investigaciones del Comité para la Verdad y la Reconciliación de Sudáfrica descubrieron que el régimen racista del *apartheid* y su aliado Israel habían cooperado en un proyecto de este tipo. Los científicos israelíes identificaron un gen característico de los árabes, especialmente los de Irak, y estaban intentando crear microorganismos mortales que atacasen solo a quienes fueran portadores de ese gen. Los microorganismos se dispersarían en el aire y en el agua para llevar a cabo su macabra misión.

Dedi Zucker, un parlamentario israelí de izquierdas, dijo con respecto a la bomba étnica: “Desde el punto de vista moral, en base a nuestra historia, nuestra tradición y nuestra experiencia, este tipo de arma es monstruoso y debería ser rechazado”.

La llamada “ambigüedad nuclear”

Durante los últimos 40 años, la política de los gobiernos de Israel sobre el tema nuclear ha estado caracterizada por el fraude, las mentiras y el engaño.

—Issam Makhoul, diputado israelí

En el juicio a puerta cerrada que le hicieron a Vanunu, Shimon Peres se refirió a las armas nucleares de Israel en estos términos: “Se debe mantener una cierta dosis de secreto en algunos campos. La sospecha y la niebla que rodean a esta cuestión son constructivas porque aumenta nuestro poder de disuasión”.

Los gobiernos de Tel Aviv han mantenido siempre lo que ha venido a denominarse política de “ambigüedad nuclear”, que consiste en no reconocer ni desmentir la existencia de armas nucleares. Israel nunca ha reconocido que tiene armas nucleares.

Las consecuencias de esta política han sido, y siguen siendo, desastrosas. En Israel, el tema nuclear es un tema tabú del que no se habla... y del que no se puede hablar si no se quiere ser sometido a un linchamiento mediático. Lo cual dice mucho de la naturaleza de la “democracia” israelí.

Vanunu rompió el silencio y desafió el tabú por primera vez en la historia de Israel. Y no se lo han perdonado. Sobre él cayó todo el peso de la venganza y del linchamiento ideológico: fue calificado de espía, traidor, antipatriota y demás.

Puesto que las armas nucleares “existen pero no existen”, no hay ningún control público de las mismas, de las instalaciones en las que se fabrican ni de las decisiones que se toman sobre ellas. El parlamento israelí —el Knesset— nunca ha debatido el tema en una sesión abierta. En las pocas ocasiones en las que un parlamentario, normalmente árabe, ha intentado plantear un debate, el gobierno lo ha impedido mediante la argucia de remitirlo a sesiones a puerta cerrada del Comité de Defensa y Asuntos Exteriores, por razones de seguridad nacional.

Solo en una ocasión se torcieron los intentos de silenciar la cuestión. El 2 de febrero de 2002, el Knesset tuvo que debatir la política nuclear de Israel, aunque sería más exacto decir que tuvo que oír una voz disidente, porque el parlamento se convirtió en un tribunal acusador contra Issam Makhoul, el osado congresista que se atrevió a romper el muro del silencio. Fueron 52 minutos marcados por despiadados ataques verbales contra Makhoul en medio de un gran griterío. Cuatro congresistas árabes, que apoyaron a Makhoul, fueron expulsados de la sala y varios parlamentarios derechistas realizaron una huelga de protesta.

Tras leer en el diario Yediot Ahronot una transcripción censurada del juicio de Vanunu, Makhoul, miembro de Hadash, un partido árabe antisionista de izquierdas, decidió presentar su moción en el parlamento. Inicialmente, el presidente del Knesset, Avrum Burg, se dispuso a tramitar la moción de la forma habitual, remitiéndola a una sesión cerrada, pero Makhoul amenazó con recurrir a la Corte Suprema de Justicia. Su discurso en el Knesset, atronador y sin concesiones, fue televisado en directo².

Fue un hecho histórico, sin precedentes, y con una gran repercusión en los medios de comunicación, algunos de los cuales criticaron el bochornoso espectáculo de los

parlamentarios inquisidores y pidieron un debate público sobre el tema nuclear. Pero la indignación no duró mucho.

Makhoul criticó la política de los gobiernos de Tel Aviv sobre el tema nuclear, caracterizada, según él, “por el fraude, las mentiras y el engaño”. Denunció que “fue Israel quien introdujo armas nucleares en Oriente Medio por primera vez y creó la legitimidad para que otros estados de la región obtengan armas nucleares”.

“Hoy —dijo Makhoul—, la llamada ambigüedad nuclear se aplica solamente a los ciudadanos de Israel. No pueden participar como críticos democráticos de su gobierno porque este les oculta la verdad sobre un tema del que dependen sus vidas”.

El parlamentario árabe llamó la atención sobre los peligros de la energía nuclear y del almacenamiento de los residuos radiactivos, así como de la ausencia de información y control sobre las medidas de seguridad. Denunció que las plantas en las que se fabrican los misiles y las bombas atómicas están situadas en las áreas más densamente pobladas de Israel, en el centro y en Haifa. El Instituto para la Investigación Biológica de Nes Ziona, donde se desarrollan armas biológicas, está en un área residencial.

Según Makhoul, la seguridad de Israel no está mejor garantizada con el desarrollo de un arsenal de armas nucleares, químicas y biológicas. Una iniciativa para hacer de Oriente Medio una zona libre de armas de destrucción masiva sería mucho más prometedora y constructiva.

En su discurso, Makhoul pidió que se abriera el complejo de Dimona a la inspección internacional, que se estableciera una moratoria en la producción de armas de destrucción masiva y que se hiciera pública toda la información sobre las armas nucleares que posee Israel. El gobierno de Tel Aviv debería tomar la iniciativa en el desarme unilateral, que no sería completado hasta alcanzar un acuerdo general de desarme en Oriente Medio.

Refiriéndose a Shimon Peres, Makhoul dijo: “Creo que la historia le juzgará severamente por dos cosas: por su papel destacado en la construcción del reactor de Dimona y por la orden que usted dio, cuando era Primer Ministro, de cometer un acto de terrorismo al secuestrar a Mordechai Vanunu en Italia en septiembre de 1986”.

El discurso de Makhoul ofreció una oportunidad inigualable para debatir una corrección de la política nuclear israelí, oscurantista y agresiva. Pero tras el ruido, se impuso de nuevo el silencio. Nada cambió.

Salvo las tímidas inspecciones de expertos estadounidenses que Israel burló tan cómodamente, las instalaciones nucleares y armamentísticas de Israel no han sido objeto de ninguna inspección internacional. Puesto que ni niega ni confirma que tenga armas de destrucción masiva, no hay nada que inspeccionar y los gobiernos de Tel Aviv se han negado a aceptar cualquier inspección internacional.

Israel no ha firmado el Tratado de No Proliferación Nuclear. La resolución 487 del Consejo de Seguridad de la ONU, de junio de 1981, “pide a Israel que ponga urgentemente sus instalaciones nucleares bajo la supervisión de la Agencia Internacional de Energía Atómica”, y la resolución 687, de abril de 1991, señala “la amenaza que todas las armas de destrucción masiva suponen para la paz y la seguridad en el área y . . . la necesidad de trabajar por el establecimiento de una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio”. Israel no ha firmado la Convención sobre Armas Biológicas y Toxinas, y aunque firmó la Convención sobre Armas Químicas en 1993, aún no la ha ratificado.

Sin embargo, ningún país o instancia internacional ha denunciado con seriedad esta situación de flagrante ilegalidad del estado de Israel, mientras aplican otra vara de

medir a países, fundamentalmente árabes, con mucho menor potencial. La doble moral es patente e indignante.

La Unión Europea —con quien Israel tiene un Acuerdo Comercial Preferencial, que hace de este estado un socio europeo preferente— ha ignorado sus propias condiciones establecidas en dicho acuerdo, como son las cláusulas relativas al respeto de los derechos humanos y al compromiso de no proliferación de armas. Naciones Unidas ha aprobado decenas de resoluciones que Israel ha ignorado e incumplido abiertamente, sin que nadie proponga sanciones de ningún tipo contra Tel Aviv. Y la farsa continúa.

Algunos analistas dicen que la política de “ambigüedad nuclear” tiene dos finalidades principales: disuadir a los enemigos árabes sin poner en riesgo la seguridad nacional y seguir recibiendo la ayuda económica y militar de Estados Unidos. En efecto, Washington sigue otorgando 3.000 millones de dólares a Israel en concepto de ayuda, a pesar del Acuerdo Symington, que impide conceder ayudas a países que desarrollan armas nucleares fuera del control y los tratados internacionales. No es difícil concluir que tanto Estados Unidos como Israel tienen interés en mantener esta “ambigüedad nuclear”, con la que el primero se evita el problema de justificar su ayuda militar y económica a Israel, y este puede seguir recibiendo cómodamente dicha ayuda.

En esta historia, llena de engaños, ambigüedades, ocultamientos, juegos del escondite, sorderas y cegueras, Estados Unidos ha decidido hacerse el sueco. Así, en un informe del Pentágono de 2001, Israel no aparecía en la lista de estados con armas nucleares, a pesar de las evidencias y de informes de la CIA que afirman lo contrario.

Y de esta forma llegamos, en este concierto de complicidades y de hipocresías, a una situación en la que todo el mundo prefiere ignorar los hechos y hacer como si no existieran. Nadie pide a Israel que entre en la legalidad y firme los tratados de control de armamentos, ni que acepte una inspección internacional bajo amenaza de sanciones, ni mucho menos que elimine sus armas de destrucción masiva. . . Esas exigencias están reservadas a los países que Bush ha determinado que forman parte del “eje del mal”. Es el reino de la doble moral.

Israel viola los derechos humanos de Vanunu

Vinieron del servicio de inteligencia y me dijeron que si hablaba me pasaría lo mismo que a Vanunu.

—Trabajador de Dimona enfermo de cáncer

El secuestro y posterior traslado de Vanunu desde Roma hasta Israel fue un acto de terrorismo internacional. ¿Cuántos lo condenaron? Vanunu es, como ha reconocido Amnistía Internacional, un preso de conciencia. ¿Cuántos han pedido su liberación? Vanunu ha estado sometido a condiciones de encarcelamiento que Amnistía Internacional no ha dudado en calificar de “cruels, inhumanas y degradantes”. ¿Cuántos lo han denunciado? Vanunu fue secuestrado por orden de Shimon Peres, entonces Primer Ministro de Israel, tal y como ha reconocido el diario israelí Haaretz y The Sunday Times. Puesto que Peres fue lamentablemente galardonado con el Premio Nobel de la Paz, ¿cuántos han pedido que se anule esa ignominia?

Cuando en el documental citado, “El secreto Dimona”, el periodista pregunta a Peres si ordenó el secuestro de Vanunu, el líder laborista respondió con evasivas: “no veo ninguna razón para responder a su pregunta”, mientras se le alargaba la nariz.

El 9 de noviembre de 1986, el secretario del gobierno israelí, Eliajim Rubinstein, manifestó que Vanunu “se encuentra legalmente detenido en Israel por orden de un tribunal” y desmintió que hubiera sido secuestrado por el Mossad en Londres. Por entonces, se pensaba que Vanunu había desaparecido en la capital inglesa, ya que se ignoraba su viaje a Roma en compañía de Cindy. Algunos medios sospechaban que había sido secuestrado en un hotel de Londres por agentes del Mossad, pese a lo cual el gobierno británico mantuvo un mutismo casi total. Un portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores se limitó a afirmar que “mientras no haya pruebas de que [Vanunu] ha sido sacado del país, no hay razones para intervenir ante el Gobierno israelí” (El País, 10-11-1986). Más adelante, el Reino Unido pidió a las autoridades israelíes explicaciones sobre cómo llegó Vanunu a Israel.



Reactor nuclear de Dimona

Las vistas previas del juicio contra Vanunu se iniciaron en diciembre de 1986. El 14 de diciembre de 1986, cuando era conducido al tribunal, aprovechando un descuido de la policía, Vanunu mostró a los periodistas la palma de su mano, en la que había escrito un mensaje en inglés: “Secuestrado en aeropuerto Roma 21.00 30-9-86. Vine a Roma el 29 en vuelo 504”. Fue la primera vez que se supo dónde desapareció Vanunu.

El gobierno israelí estaba dispuesto a controlar hasta el último detalle del juicio, que tuvo lugar a puerta cerrada, y prohibió a los periódicos que publicaran fotografías del mensaje, así como la difusión de su contenido. También se prohibió informar dónde fue secuestrado Vanunu y todas sus declaraciones ante el tribunal fueron cerradas al público y a los medios de comunicación.

No deja de ser anecdótico, en este contexto de manipulación y total ausencia de libertad, que el primer ministro israelí de esa época, Isaac Shamir, expidiera un “documento de inmunidad” para impedir que Shimon Peres fuera interrogado en el juicio. Así de fácil resulta impedir la justicia en Israel.

Para evitar nuevos sobresaltos, en adelante Vanunu era trasladado al tribunal horas antes de lo previsto, en un coche con las ventanillas pintadas de blanco, encapuchado, esposado y tumbado en el suelo, siempre fuertemente escoltado por más de cien policías que le impedían todo contacto con la prensa. Y por si fuera poco, en sus comparecencias ante el tribunal estaba obligado a llevar un casco integral para evitar el más mínimo contacto con el público. Una exagerada puesta en escena que venía a ambientar un juicio contra un peligroso espía³.

Las nuevas revelaciones de Vanunu sobre su secuestro crearon un conflicto diplomático con Italia cuando se comprobó que, efectivamente, su nombre figuraba en la lista de pasajeros del vuelo Londres–Roma del 30 de septiembre de 1986.

A partir de ese momento, las condiciones de su reclusión en la prisión de máxima seguridad de Ashkelon se agravaron y le sometieron a un aislamiento absoluto en una diminuta celda. Le confiscaron la radio y los libros, le prohibieron la prensa diaria y le impidieron escuchar música. Así permaneció durante once años y medio, periodo durante el cual solo recibió ocasionales visitas de su familia, abogado y un cura. Este trato fue denunciado por Amnistía Internacional de “cruel, inhumano y degradante”. En marzo de 1998, las autoridades de la prisión relajaron su aislamiento y pudo tener algunos contactos con otros presos y mantener correspondencia, pese a lo cual sus cartas son habitualmente retenidas durante varios meses.

El juicio, tras varias interrupciones, terminó el 27 de marzo de 1988, fecha en la que fue condenado por espionaje grave, divulgación de secretos militares y traición a la pena de 18 años de prisión. Varios comentaristas consideraron que, en un país en el que los delitos por los que fue juzgado Vanunu están castigados con la pena capital y la cadena perpetua, se trató de una condena benévola.

Algunos se preguntan por qué el Mossad no se deshizo de Vanunu en lugar de secuestrarlo, meterlo en la cárcel y llevarlo ante un tribunal. No sería la primera vez que desapareciera un testigo incómodo. Según Michael Bar Zohar, escritor, ex diputado, experto en temas de espionaje y autor de varios libros dedicados a las actividades de contraespionaje israelí, “lo que ha salvado la vida de Vanunu ha sido, al parecer, la proximidad del escándalo de Shin Beth, de los servicios secretos israelíes. En el momento en que los jefes del Shin Beth estaban siendo juzgados por la acusación de haber liquidado a dos terroristas palestinos capturados, los servicios secretos no han querido arriesgarse probablemente a un nuevo escándalo a consecuencia de otra desaparición” (El País, 4–01–1987).

La solidaridad y el futuro de Vanunu

*No me arrepiento de lo que he hecho. Hice lo que hice por una convicción
interna profunda y lo haría de nuevo.*

—Mordechai Vanunu

Vanunu ha visto cómo todas las solicitudes de concesión de la libertad provisional presentadas por su abogado, tras el cumplimiento de las tres cuartas partes de la condena en mayo de 1998, han sido denegadas con diversos argumentos.

Cuando le retiraron el aislamiento, las autoridades le preguntaron si estaría de acuerdo en permanecer en silencio sobre el tema nuclear a cambio de una libertad condicional. Vanunu rechazó la propuesta e insistió en su derecho a hablar libremente. A pesar de todas las peticiones que han realizado diversas personalidades, como el ex presidente Bill Clinton, y organizaciones de diversos ámbitos, le han seguido negando la libertad provisional con la excusa de que no ha mostrado signos de arrepentimiento y de que posee información nuclear secreta.

A instancias del Comité de Israel por Vanunu, un destacado científico nuclear americano de fama internacional, el Dr. Ray Kidder, escribió en noviembre de 1999 una carta al ministro de Justicia israelí. En la misma le decía que, tras haber examinado

cuidadosamente todos los materiales publicados, haberse entrevistado con diversas personas y haber consultado con otros expertos norteamericanos en armas nucleares, estaba en condiciones de afirmar que Vanunu no tenía ya más secretos nucleares que pudiera revelar. Huelga decir que de nada sirvió.

La última solicitud para su excarcelación recibió una sorprendente respuesta por parte del fiscal. Según Feldman, “el fiscal ha dicho que si Vanunu fuera liberado, los norteamericanos probablemente tendrían que abandonar Irak y perseguir a Israel y las armas nucleares de Israel, lo que me parece absolutamente ridículo”.

El gobierno de Tel Aviv dijo al hermano de Vanunu, Asher, que lo liberarán el 22 de abril de 2004, es decir, solo unos seis meses antes de cumplir los 18 años de condena.

Pero existen dudas sobre el futuro de Vanunu. El 12 de mayo de 2001, el diario israelí Haaretz dijo que las autoridades del país habían decidido que Vanunu no podrá abandonar el país una vez que haya cumplido su sentencia. Añadía que estará bajo constante vigilancia y que, si se sospechara que tuviera intenciones de revelar nuevos datos sobre las capacidades nucleares de Israel —algo que el gobierno sabe que no posee—, lo arrestarían y lo juzgarían de nuevo. El tono amenazador es más que evidente.

La advertencia tiene un significado añadido, porque Vanunu ya ha expresado su intención de abandonar Israel y vivir en Estados Unidos cuando salga de la cárcel.

En una carta que escribió al entonces presidente Bill Clinton, Vanunu le agradecía su interés y le comunicaba que no deseaba seguir viviendo en Israel: “no puedo ser ciudadano de un estado que ha convertido mi vida en algo tan duro durante tantos años”. Mordechai terminaba su carta solicitando a Clinton que le concediera la ciudadanía estadounidense.

Entre los muchos apoyos que ha recibido Vanunu desde todos los rincones del mundo, merece una mención especial el de Nick y Mary Eoloff, una pareja de Minnesota que, en octubre de 1997, adoptaron a Mordechai como hijo legal.

Los Eoloff son dos veteranos pacifistas de los años 60, miembros de movimientos en favor del desarme global y activistas antinucleares y pro derechos humanos.

Su decisión de adopción legal tiene motivos humanitarios. “Todo lo que queremos es considerarle nuestro hijo y, puesto que él lo ha aceptado y sus padres biológicos no están en contacto con él, y puesto que su situación nos ha afectado mucho y apreciamos enormemente su contribución al desarme nuclear, queremos dar este paso con el fin de expresar nuestro compromiso con él y nuestra oposición a la forma en que está siendo tratado y a la injusticia que se ha cometido. Ahora tenemos el estatus de padres legales, lo que tenemos que decir se escucha con más atención y, de esta forma, podemos visitarle en las escasas ocasiones en que se nos permite hacerlo”.

Los Eoloff visitaron por primera vez a Vanunu en febrero de 1998. Desde entonces, sus visitas han estado plagadas de incidentes y retrasos no justificados. No es extraño que tengan que permanecer una semana en Israel esperando el permiso hasta que deciden presentarse directamente en la cárcel y después de protestar, pedir explicaciones, suplicar, gritar y amenazar con acciones, ver cómo se abren las puertas de la prisión.

Pero los Eoloff no están solos. Han surgido grupos de apoyo a Vanunu en Israel, Gran Bretaña, Estados Unidos y Noruega, que han venido desarrollando campañas para su liberación.

Vanunu ha recibido el Right Livelihood Award, conocido como Premio Nobel alternativo, y el Premio Danés de la Paz, y ha sido nominado todos los años desde 1987 como candidato al Premio Nobel de la Paz, un galardón que tiene en su historial la man-

cha de haber sido concedido a Shimon Peres, el primer ministro de Israel que ordenó el acto terrorista que supuso el secuestro de Vanunu y su traslado ilegal desde Italia a Israel. Vanunu ha sido nominado para el Premio Nobel de la Paz también en este año. En 1999, en un acto sin precedentes, 58 laureados del Premio Nobel alternativo pidieron la libertad de Vanunu.

Cuando ya solo faltan once meses para que Vanunu sea puesto en libertad, es probable que todos los esfuerzos se centren en conseguir su futura libertad de movimientos y de expresión. El gobierno de Tel Aviv ya ha expresado cuáles son sus intenciones: secuestrarle de nuevo, encarcelarlo de nuevo y condenarlo de nuevo si insiste en decir la verdad.

Fuentes de información empleadas

Para la elaboración de este documento, he consultado las siguientes fuentes de información:

- Campaña de Estados Unidos por la Libertad de Mordechai Vanunu (<http://www.nonviolence.org/vanunu/>)
- Campaña Británica por la Libertad de Mordechai Vanunu (<http://www.vanunu.freeserve.co.uk/>)
- Mundo Árabe (<http://www.mundoarabe.org/>)
- Mundo.hoy de EITB (<http://www.eitb.com/mundohoy/>)

La dirección postal de Vanunu es:

Mordechai Vanunu
Ashkelon Prison
PO Box: 17
Israel



Notas

1. Toda la información que sigue procede de Neil Sammonds, “Las armas de destrucción masiva de Israel” (<http://peru.indymedia.org/news/2003/03/434.php>), 2-03-2003.

2. En la Web puede encontrarse una transcripción del discurso (<http://www.nonviolence.org/vanunu/archive2/feb2knesset.html>).
3. En la Web existe una transcripción (<http://www.nonviolence.org/vanunu/archive2/yavanunust.html>) completamente censurada del testimonio de Vanunu en el juicio, tal como la publicó el diario israelí Yediot Ahronot.

Mordechai Vanunu, el Nelson Mandela de Israel